

Reflexiones después de los cien de Indicadores de Actividad Económica

El primer número del IAE se publicó en diciembre de 1991. El Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca se había fundado en septiembre de 1991 y comenzado sus tareas en octubre de ese año.

Los casi diecisiete años transcurridos desde la primera publicación han permitido tener una mayor información y una mejor comprensión de la economía regional.

Los artículos que contiene el número 100 del IAE resumen algunos de los principales resultados que se pueden derivar de nuestra experiencia.

La publicación del número 100 de los Indicadores de Actividad Económica –el IAE como habitualmente lo denominamos– es un motivo de gran satisfacción porque se constituye en el testimonio de una labor de diecisiete años. Y es, al mismo tiempo, una invitación a reflexionar acerca del período transcurrido desde el comienzo de la revista, sobre las enseñanzas que nos ha dejado y la perspectiva que nos brinda para comprender el presente y proyectar el futuro de la economía bahiense.

El primer número del IAE se publicó en diciembre de 1991. El Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca (CREEBBA) se había fundado en septiembre de 1991 y comenzado sus tareas en octubre de ese año. Su actividad estaba “orientada por el espíritu crítico, el trabajo reflexivo, el rigor analítico y metodológico y la independencia de todo interés particular inmediato”, como lo dice el documento de su creación. Su finalidad era ofrecer información y análisis de la actividad económica de la ciudad y su zona. Esos principios han orientado su labor desde entonces y el IAE fue el principal medio de difusión. Poco más de dos meses después de la creación del Centro se publicaron los primeros resultados de sus trabajos. El IAE tuvo una periodicidad trimestral hasta junio de 1992 y bimestral a partir de entonces, la que se ha mantenido sin interrupciones hasta el presente. La publicación del número 100, entonces, nos da pie para expresar nuestra satisfacción al comprobar que nuestra revista se ha convertido en el punto de referencia esencial para conocer la marcha y las perspectivas de la economía regional, como lo indica el grado de difusión que ha alcanzado.

Los casi diecisiete años transcurridos desde la primera publicación han permitido tener una mayor información y una mejor comprensión de la economía regional. Pero nos parece que lo más interesante sería aprovechar esa experiencia para considerar cómo está ubicada hoy Bahía Blanca y su zona en su relación con la economía nacional y del resto del mundo, qué podemos esperar del futuro y qué hacer para mejorarlo. Los artículos que contiene el número 100 del IAE resumen algunos de los principales resultados que se pueden derivar de nuestra experiencia.

El análisis económico y la evidencia histórica muestran que las economías pequeñas prosperan cuando establecen una relación inteligente con espacios económicos mayores. La economía de nuestra región es una economía relativamente pequeña, lo mismo que la de Argentina toda en relación al mundo, y nuestra experiencia confirma lo que decimos más arriba.

La economía de Bahía Blanca, por supuesto depende de la marcha de la economía del país. Pero tiene algunos aspectos propios que amplifica o reduce para nuestra economía regional el ritmo de la coyuntura nacional. La economía de Bahía Blanca tiene tres motores principales: la actividad agropecuaria de su zona, el polo petroquímico y las actividades vinculadas, y el

puerto, estrechamente relacionado con las dos primeras. A través de los 100 números del IAE hemos visto cómo las inversiones del complejo petroquímico y el posterior desarrollo de su producción corriente han tenido efectos favorables para nuestra economía. También hemos podido apreciar que el sector agropecuario zonal ha tenido un desempeño con altibajos sin mostrar a lo largo del período una tendencia clara al crecimiento. Diversos factores explican este comportamiento pero principalmente las causas, a lo largo del período, se vinculan a las intervenciones estatales equivocadas y a la situación de los mercados mundiales. Los últimos años, sin embargo, han sido testigos del período de crecimiento más intenso de la economía mundial, que lamentablemente está finalizando en estos días. Dos tipos de productos han estado a la cabeza de esta ola de prosperidad: los derivados de los hidrocarburos y los agropecuarios. Pero, también lamentablemente, no hemos podido aprovechar esa oportunidad histórica porque la política económica de estos años ha afectado, por un lado, la provisión de gas y la posible ampliación de nuestro polo, y por el otro, ha restringido las exportaciones agropecuarias, especialmente de carne vacuna y de trigo que son los principales rubros del campo regional. Dos artículos de esta edición del IAE analizan con más detalle esta situación que, creemos, es imprescindible para comprender nuestra situación económica actual y nuestro futuro.

Otros artículos de este IAE llegan también a conclusiones interesantes. La presión tributaria municipal, medida en relación al producto, ha permanecido casi constante a lo largo de estos años, lo que contrasta con la evolución de la presión tributaria nacional que se ha incrementando significativamente. Esto confirma, para nuestra ciudad, que el actual sistema de distribución de poder tributario concentra una proporción cada vez mayor de recursos en el nivel central produciendo efectos políticos y económicos de "dependencia fiscal" muy desfavorables. Además, la estructura tributaria municipal cada vez otorga más peso a los gravámenes a las empresas frente a los que directamente tributan las personas. Este fenómeno, también generalizado en el país, tiene consecuencias económicas negativas y responde a condiciones políticas que derivan de la concentración de recursos fiscales que mencionábamos antes. Otro trabajo se refiere a nuestra tarea de medir las variaciones de precios. El CREEBBA comenzó en 1994 a calcular un índice de precios al consumidor para Bahía Blanca. La experiencia acumulada desde entonces muestra que la tendencia de precios de la ciudad no se aparta de manera significativa de la nacional hasta fines del 2006 cuando se producen alteraciones metodológicas en las mediciones del INDEC. A partir de entonces las series difieren en una magnitud importante, y la nuestra coincide con otras mediciones independientes.

Estamos viviendo momentos de conmoción que sin duda pasarán. La tarea inmediata es mantener en lo posible los niveles de actividad y hacer que los daños, que seguramente ocurrirán, sean los menores posibles. Pero al hacerlo creemos que no hay que perder de vista que para nuestra economía zonal, y para la Argentina toda, el camino de la prosperidad pasa por una integración, correcta e inteligente, con la economía mundial. El mayor período de prosperidad económica que tuvo Bahía Blanca ocurrió a fines del siglo xix y comienzos del xx. Otros momentos de bonanza han tenido lugar durante la vida del CREEBBA y su revista. Todos los casos han coincidido con aprovechamientos apropiados de las oportunidades brindadas por una economía abierta al mundo y con una participación estatal favorable para ese aprovechamiento. La evidencia acumulada en 100 números del IAE así lo muestra.

El CREEBBA fue creado con la intención reunir información económica y analizarla con la finalidad de brindar una contribución a quienes, tanto en la esfera pública como privada, tienen que tomar decisiones cuyas consecuencias se reflejarán en el bienestar de los bahienses. Un grupo de jóvenes economistas egresados de nuestra Universidad ha colaborado para que esa tarea fuera exitosa, como creemos lo muestran los trabajos incluidos en estos 100 números del IAE. ■

Ricardo Enrique Bara
Director Responsable del IAE